

PRODUCCIÓN CULTURAL E IDENTIDAD EN LOS CENTENARIOS

ELIZABETH MEJÍAS NAVARRETE
LORENA UBILLA ESPINOZA
COMITÉ EDITORIAL

Los artículos que a continuación presentamos se enmarcan en lo que podríamos denominar producción cultural, entendiendo por ello un espacio que, desde diferentes lenguajes, construye miradas y propuestas hegemónicas o contra- hegemónicas sobre la “realidad” social. Este aspecto nos introduce en la relevancia que tiene el campo cultural como un campo de permanente disputa en el cual diversas visiones y significaciones se imponen sobre otras e intentan representar lo propio y característico de un determinado grupo, clase o país.

En este sentido, Claudio Guerrero en su artículo titulado “Imaginario latinoamericanos en la época de la modernización: de la búsqueda romántica a la crisis de entreguerras” problematiza cómo se desarrollaron, reelaboraron y consagraron las imágenes e imaginarios en América Latina durante el proceso de modernización del siglo XIX. Analizando los motivos, las formas y las retóricas de algunos casos de la pintura latinoamericana, se caracteriza la emergencia de “urgencias expresivas” que, a la luz del contexto particular estudiado, dieron lugar al desarrollo de “fórmulas del americanismo”, como el paisajismo, el indigenismo y el criollismo. Así, el autor postula que a través de estas fórmulas, la pintura pudo hacerse cargo de las expectativas expresivas

locales articulando, actualizando y reelaborando las imágenes y los imaginarios de lo moderno (procesos de modernización, vanguardia, etc.) y lo vernáculo (elementos de la tradición). Al presentarnos las diversas respuestas que cierto sector de la intelectualidad latinoamericana dio a las denominadas “urgencias expresivas”, la propuesta de Guerrero nos invita a reflexionar sobre la heterogeneidad de los imaginarios involucrados en la construcción de la identidad latinoamericana.

Por su parte, y continuando con la reflexión sobre la identidad pero esta vez desde el plano nacional, el artículo de Nicolás Aguayo titulado “Política e Institucionalidad Cultural en el Chile del Centenario: el carácter elitista de los festejos.”, nos da cuenta del despliegue de una política cultural entendida como un campo desde donde se producen y difunden las prácticas que organizan y dan sentido a los diversos aspectos de la vida social, tales como las identidades, las relaciones de dominación y la hegemonía. En relación a ello, el autor nos presenta una metodología que permite comprender a los espacios públicos, su planificación y sus manifestaciones, como lugares desde los cuales es posible analizar los mecanismos que intentan construir una visión hegemónica de la identidad nacional; de ahí que una de las interrogantes que nos abre su propuesta radique, justamente, en pensar sobre las resignificaciones y/o negociaciones que desde este propio espacio cultural se ponen en tensión con otros discursos críticos a la celebración (pensemos en los artículos de la prensa obrera o la sátira popular, entre otros).

Uno de los aspectos interesantes que queremos relevar de ambas propuestas guarda relación con los objetos de estudio. Nos parece que el análisis de las obras pictóricas y de los edificios y monumentos conmemoratorios constituye un aporte para la historiografía, en cuanto sabemos que ésta es una disciplina abocada fundamentalmente a la revisión y crítica de documentos escritos. No sólo valoramos el material aquí estudiado, sino también cómo ambos autores hacen de esta temática un problema, abordando cuestiones como sus contextos de producción, los imaginarios que crean y/o actualizan, los discursos con los que dialogan, sus formas de circulación y los intereses particulares y colectivos puestos en juego.

Desde dichas preguntas, ambas propuestas nos invitan a pensar la identidad, sea latinoamericana o nacional, como un espacio en construcción que se (re)actualiza y (re)configura acorde a lo considerado relevante de enfatizar en cierto contexto histórico. Desde esa perspectiva, resulta interesante interrogarnos sobre la heterogeneidad de los discursos identitarios que están desplegados fuera de los objetos de estudio en los artículos presentados y que, pese a su silencio aquí, luchan por constituirse en una alternativa crítica respecto a lo oficial o respecto a un discurso pictórico. Planteamos esta interrogante y la dejamos abierta pues nos parece que este campo de disputa se vuelve aún más relevante cuando evidenciamos que es un registro de corte masivo, cuando nos damos cuenta que las políticas culturales buscan, precisamente, llegar a un público más amplio que trasciende la lecto-escritura y cuando pensamos que sirven y son útiles para instalar visiones de mundo y para crear realidades e identidades en sujetos, espacios y prácticas sociales.

Es por ello que, pese a los diferentes contextos de estudio, podemos plantear un cierto paralelo con nuestra conmemoración del bicentenario, en la cual la pregunta sobre lo que somos, quiénes somos y qué queremos ser, estuvo siempre presente y continúa sin respuesta. En este sentido, ambos artículos nos abren la posibilidad de una alternativa crítica de (re)crear y (re)pensar una comunidad nacional y latinoamericana entendida como un espacio de confrontación, de múltiples discursos, de diversas realidades y sobre todo, como un espacio que lejos de las esencializaciones y naturalizaciones deje siempre abierta la puerta a estas interrogantes enriquecedoras.